

EL NEGRO EN LA NUEVA NARRATIVA DOMINICANA

---

Blas R. Jiménez

*“Un escritor refleja en su trabajo uno o varios aspectos de las intensas luchas económicas, políticas, culturales e ideológicas, que se dan en una sociedad.”*

*Ngugi Wa Thiong’o*

RESUMEN.-

La literatura ha sido un arma de esclavistas y conquistadores para mantener sus privilegios. La presencia del negro en la nueva narrativa dominicana se puede ilustrar mediante cinco obras:

- a) Bienvenida y la noche de Manuel Rueda,
- b) Los Ojos de la Montaña de Viriato Sención,
- c) Distinguida Señora, de Carmen Imbert Brugal,
- d) La Balada de Alfonsina Bairán de Andrés L. Mateo, y
- e) Negocios de Junot Díaz.

PALABRAS CLAVES: racismo, negritud, indigenismo, narrativa, trujillismo, neotrujillismo, afrodominicanidad.

Creemos que la lectura de un texto puede hacernos comprender la realidad social de un pueblo y que la simbología de las palabras, que van creando las imágenes de las vivencias de los actores actuantes del texto leído, dejan al descubierto las cimientos de un engranaje ideológico que trata, en todos los casos, de trazarnos

---

\* Articulista periódico Hoy, Santo Domingo.

pautas de comportamiento, dentro del mundo ideal del creador del texto. En otras palabras, no creemos que un texto literario es una creación artística libre de amarres ideológicos. Para nosotros la creación artística tiene una función primordial: la definición del mundo ideal de su creador... Porque como dice Monteforte, citando a Gramsci: "Aprendemos a pensar aprendiendo a hablar y metemos en nuestro repertorio los principios, las creencias, los prejuicios de quienes nos rodean y principalmente de quienes nos crían y nos educan."

Dentro del contexto político social y económico dominicano, desde los inicios de la colonización forzada de la isla Hispaniola por africanos, quienes fueron traídos para llenar el vacío de manos de obra dejado por los indígenas, a su vez exterminados por los conquistadores esclavistas, los hombres y mujeres de ascendencia africana hemos sido marginados y discriminados, como ha sido el caso en todos los países de la llamada sociedad occidental... Sabemos que la literatura ha sido una de las armas utilizadas por los hijos de los esclavistas y conquistadores para mantener sus privilegios y maniatar el pensamiento de las mayorías explotadas por sus padres, abuelos y ellos mismos... (Para aplacar el peso de la masacre de los nativos de estas tierras, sobre su alma colectiva, el pensamiento eurocentrista, en la literatura de las Américas de habla hispana ideó el "Movimiento Indigenista". La novela "Enriquillo" de Manuel de J. Galván, es el ejemplo dominicano de esta farsa).

Desde los inicios de la vida republicana de la nación, domina el paradigma psicosocial de la intelectualidad criolla, el mito de una identidad cuyo destino está marcado con un sello del fracaso; debido a una supuesta degeneración causada por la composición de la mezcla racial que se da en la media isla. "El Pesimismo Dominicano" es el resultado de la victoria, en la lucha por la definición de la identidad nacional, de una intelectualidad, inferiormente, acomplexada. Aquellos hombres, no se mencionan mujeres entre ellos, quienes no fueron capaces de conceptualizar una realidad existencial criolla, se imaginaron caricaturas de la intelectualidad europea y renegaron de todo lo que tenía olor de nuestro. Siguió el pensamiento fascista que dominaba el pensar de la Europa

decadente y su justificación de la colonización de la gente de los demás continentes.

En la introducción de "Mito y Cultura en la Era de Trujillo", el escritor y pensador dominicano, Andrés L. Mateo nos dice que: "Trujillo es el espíritu del mito-sistema en el que embalsamó la realidad. La filosofía, la educación, la poesía, el arte, la novela, todo se transfirió al circuito del mito, del que surgía la riqueza iconográfica del hablante, del intelectual, postrada ante la majestad simbólica discursiva... La palabra de los intelectuales, aplastada en el mito, se hizo entonces institución de la realidad". Añadimos nosotros: sigue presente en la estructura del pensamiento creador dominicano esa realidad que forjaron los profetas de la dominicanidad inventada en la escuela neofascista, racista y machista del trujillismo neotrujillismo, que dejó de ser una ideología para convertirse en el espejo de lo que la intelectualidad maniatada quería ser. Olvidaron las cadenas que ataban las palabras, mutilando el intelecto y esclavizando el pensamiento... El mito Trujillo es más que una serie de huellas, dentro del discurso narrativo dominicano de hoy, el mito Trujillo es el eje que impulsa la trama narrativa.

En la literatura nacional, dentro de la simbología conceptual de la dominicanidad neotrujillista, existen caricaturas imitativas de vivencias racistas, machistas y europeocentristas, con las cuales los personajes nos presentan los valores de un mito unificador en el cual el discurso tiene que atar etnia, sexo y valor social, en un berenjenal que nos divide en otros y nosotros (nosotros=españoles y blancos, ellos=negros y haitianos), lo que obliga a denigrar el aporte africano, expatriando la ascendencia africana al hacerla sinónimo de haitiana, y exaltar el aporte hispánico haciendo suyo el ser cultural, adueñándose así del ser nacional.

La presencia del hombre y la mujer africana en la narrativa dominicana, dentro del contexto dictatorial del trujillismo-balaguerismo, tomó dos vertientes específicas: 1ro.-La mayoría de los escritores e intelectuales aprendieron a convivir con la ideología del hispanismo racista y machista, situando sus obras dentro de la realidad del mito trujillista, el cual trataron de reflejar, expatriando

la gente de ascendencia africana y exaltando los valores europeos en especial los hispánicos. Así la cultura sería más pura si podía ser representada por un inmigrante recién llegado de la península ibérica, dentro de la ficción de país que vivieron las clases dominantes de las tiranías. 2do.- Una minoría borró todo vestigio de color de sus personajes, tratando de hacer una literatura surrealista que le permitiese crear en un plano fuera de la realidad existencial dominicana.

Aquí trataremos de situar la presencia de negro en la nueva narrativa dominicana, en la lectura simple de cinco títulos:

1. **“Bienvenida y La Noche”** de Manuel Rueda.
2. **“Los Ojos de la Montaña”** de Viriato Sención.
3. **“Distinguida Señora”** de Carmen Imbert Brugal.
4. **“La Balada de Alfonsita Bairán”** de Andrés L. Mateo
5. **“Negocios”** de Junot Díaz.

Esta lectura trata de escuchar voces representativas de la dominicanidad postmoderna. La narrativa de hoy juega con las palabras y va tratando de taparse al descubrirse, rompiendo con la ideología totalizadora que penetra cada poro de la existencia del ser dominicano... De los cinco, tres viven en la media isla y dos son parte de la diáspora dominicana en la costa Noreste de los Estados Unidos.

Pasamos rápidamente por los textos y vemos que :

En las crónicas de Montecristi, **“Bienvenida y La Noche”**, de Manuel Rueda vivimos la visión elitista de un trujillismo escondido en la experiencia de ser parte de su horror... Tratando de hacernos creer, a los lectores, que sus familiares pensaron, en algunos momentos, mal del dictador, el narrador va dejando ver la dominicanidad hispanista de viejo cuño, de una intelectualidad beneficiada por el vendaje ideológico que cubría la conciencia dominicana...

Como en toda la literatura de corte trujillista neotrujillista sentimos un marcado arribismo racista y machista que, cuando

describe el color de las personas, va esforzándose en la utilización de adjetivos que no dejen dudas sobre la extracción étnico-socio-económica del personaje: **“No porque doña Eustasina fuera una mulata agradecida, sino porque en el propio Navarrete, de donde procedía al igual que su marido, su familia quedaba al margen de toda notoriedad, perdiéndose sus antepasados en la bruma de lo desconocido”**(43). En la trama nos va insinuando que Trujillo, al ser de la misma clase, pasa a ser un mulato de antepasados perdidos en el anonimato.

Lo más interesante de este narrador autobiográfico es que no define su clase, pero deja escuchar su voz como la voz aristocrática de la cultura popular. **“Mi familia, para quien la carrera militar era algo prestigioso”**(49)... El militar es el ideal del macho en una ficción en la que la mujer, y la sociedad en general, es vana y de mentalidad inferior porque, según estas crónicas, **“borrosas fotografías de periódicos bastaban para rendir las voluntades, en especial las del sexo femenino”**(49)... El color de la piel es utilizado para describir al servicio doméstico: **“era una negra que perdía el equilibrio por la cantidad de paquetes que cargaba”**(67).

No se oculta la ideología racista-machista del trujillismo y en el pasar de la sirvienta negra a la infancia, **“seguida por la negrita, a quien no le alcanzaban las energías para continuar su duelo a muerte con los paquetes”** (76), se juega con las palabras para impregnar el mensaje de un europeocentrismo pasado de moda. Más tarde sin ninguna explicación, la doméstica, quien había dejado de ser negra para ser negrita, es ahora expatriada y se convierte en **“la haitianita de los paquetes”**(85), para más luego hacer de ella algo poco más que un animal, porque Bienvenida va **“hacia la calle, donde la espera la haitianita ensimismada”**(89). Este adjetivo da al sujeto la idea de la ficción de un trujillismo que muere.

“Bienvenida y La Noche” es un ejemplo claro de la literatura de la ideología neotrujillista, que aúpa los valores neofascistas en la cual los hombres y mujeres de ascendencia africana representan: trabajos manuales, ingenuidad, primitivismo, haitianos y animales.

En “**Los Ojos de la Montaña**”, de Viriato Senci3n, la definici3n del racismo neotrujillista es marcada desde la introducci3n de la trama: “**Los amantes, el negro Simonico Carrasco y la hermosa Alba Eugenia**”... En esos nombres van despiertos la discriminaci3n y el desprecio. Simonico que puede venir de mono o de mico que podr3a no ser lo mismo pero es igual en portugu3s. El negro y as3 le apoda el autor, porque bien pudo llamarle Sim3n. La blanca se llama Alba, que quiere decir amanecer y es hermosa por ser blanca. Llega envuelta en un verbo que le da caracter3sticas guerreras, “**ella es valiente, orgullosa, abnegada... ella va sudando una fiebre delirante... ella es pudiente. El negro Simonico cansado, m3s cansado que ella**”.(13). Esta fr3gil mujer blanca, por supuesto, es todo lo bueno y su amante negro es todo lo malo. “**El negro jur3, mientras se desangraba...venganza**”, representando as3 la reacci3n salvaje de la ira.(19)

En las historias de las islas los manieles eran poblados de hombres y mujeres cimarronas, pero en esta historia se va tejiendo una trama desinformativa en la cual un San Jos3 de Ocoa que nace como poblado de negros alzados se convierte en “**el pueblo blanco de El Maniel, que no admite que el negro se haya raptado a la pudiente y hermosa joven**”. La sola menci3n de un Maniel blanco sugiere la existencia de otro Maniel que no es blanco, as3 vemos como los negros cimarrones dejan de ser parte de la ficci3n y en esta narraci3n los negros eran “**gente que no hac3a da3o pero muy huidiza. Se fueron asentando en las lomas cercanas, dej3ndoles el valle a los blancos que iban llegando**”(125). Nada de esto tiene sentido. Los cimarrones no hacen da3o, son huidizos, dan sus tierras. En la historia de la novela, sin decirlo, los negros cimarrones son unos cobardes quienes abandonan todo con la llegada de un blanco y el monte no era m3s que la morada de un negro muerto.

Es constante el uso de los adjetivos para denigrar, animalizar o hacer del negro amante un delincuente ... “**un joven negro de muy buena estampa**”(125). “**una mancha muy grande, para una familia blanca**”... “**el negro la hab3a raptado**”. Los animales tienen buena estampa, manchar es ensuciar y raptar es robar... As3 escuchamos a Sotico Abulto, el indio chaman que deja de ser negro

pero no llega a ser humano, con *“su figura que tiene como un aire de indios, como lo que ilustran ciertos manuales de historia”, quejarse: “no faltó quien me voceara que yo no le podía negar, que tenía el negro bien marcado detrás de la oreja”*. (162)

En su creación, Sotico Abulto, Sención nos recrea las vivencias de las creencias que dieron vida a recuerdos de una espiritualidad maniatada por concordatos y alienación... Un hombre mulato en un país de negros, renegando de su pueblo: *“Maniel fuuiste, Maniel eres y Maniel serás”*... (164) Esos fueron los malos deseos de un narrador escapado de la media isla, terminando un relato que nos parece sacado de los archivos de los primeros años del trujillismo.

En *“Distinguida Señora”*, de Carmen Imbert Brugal, África es mujer y hace presencia temprana, en los párrafos iniciales, en las ilusiones de quienes no aceptan el sabor de un plato caribeño que huele a merengue de mezcla cargada de un elixir que le imprime un toque africano... *“baila como una negra, ojalá lo sepa hacer tan bien”*, (10) dice un Montero incoloro, con rango de coronel, quien parece asumirse universal, en su poder de macho... Sexo y sudor son identificadores de la etnia. El no ser negra brinda a la mujer seguridad existencial y el poder bailar como negra la libertad sexual.

La “Doña” no es criolla, no puede serlo, llega a un país de negrada que va definiéndose dentro de una trama de poder dictatorial. Es un *“Santo Domingo cumbanchero, miserioso, con olor a lujuria y a inocencia”*(11)... En esta fiesta de país, *“dos hermosos negros recibían a los invitados con una galantería inquietante”* (24), la belleza del hombre afrodominicano inquieta, no puede ser real su demostración de educación, porque en la ficción editada de un verbo que se hace verso, el afrodominicano es *“esta... la fuerza, que me traspasa con su daga de ébano”*(37) . Porque para el sexo y la prostitución la negrada es representada en una esplendorosa hermosura.

Esta “Doña”, mujer de una sexualidad bestial, cuando necesita

hablar de prostitutas de inmediato **“regresa con una jovencita . El moribundo se espantó cuando vio la hermosa mulata”**.(74)...

En “Distinguida Señora” la mujer negra es placer y trabajo. Va envuelta en trapos que no la cubren del frío, ofreciendo su cama a cambio de nada. Porque todos, las hijas e hijos de la dominicanidad castrada del trujillismo-neotrujillismo, decían: **“mi padre, muñeca, nunca salía con mi madre, una morena despampanante que le decía - Españolito, por mas que jodas allá afuera dándote de blanco, tu sabes que esta cama no la cambias por nada”**. (85)

¿Van las palabras creando las leyendas o son las leyendas las que crean las palabras y nos narran la historia en ficciones?

La existencia de la morena, (quien no es negra por ser criolla), pasa así: **“él nunca la llevó al club y sus paisanos la conocían porque cuando visitaban la casa ella cocinaba, les servía y recibía las nalgadas del marido que se dislocaba cada vez que ella se movía, hablaba o se reía”**. (85)

Ser blanco es, por orden divino, tener una ubicación social fácil. Es como decir que tan solo hay que ser blanco para escapar de la pobreza. En lamentos lo vamos viviendo: **“Su ubicación social era difícil, a pesar de ser blanca y exhibir en su rostro unos ojos irremediamente verdes, no le permitían, ni ella se planteaba, asistir al club del pueblo”**(118).

En “Distinguida Señora” sentimos el soñar de una moral maniatada por una sexualidad perdida en la conquista, en el latir de un ser europeo que aterrizó, sin quererlo, en una media isla sin tiempo.

En **“La Balada de Alfonsina Bairan”**, de Andrés L. Mateo, van haciendo gala de dominicanidad las herencias de los árabes llegados durante los primeros años del presente siglo. Aquellos hombres callados de pasaportes turcos, con su destierro a un exilio isleño que le fue haciendo fortuna de ropas y bagatelas vendidas a los negros y negras habitantes de los bateyes y barrios con olores a un pueblo trabajador de sueños.



Como en las que yo llamo las novelas de la realidad neotrujillista de nuestro vivir post-trujillo, (ver “Lucinda Palmares” de Diógenes Valdés, “La Casa de los Tres Candados” de Luis Dihmes Pablo, entre otras), la existencia de la dominicanidad se va consumiendo en un no ser la imagen que nos refleja el espejo social. En estas ficciones los hombres españoles van dando forma de conjunto a la visión que nos quieren dar los autores. Llegan paseándose, como **Alberto Cuadra González**, bajo las miradas golosas de las mujeres mezcla y sus atributos celestiales, en cuerpos canelas de sabor nativo... Como lo quiere el trujillismo-neotrujillismo, son filósofos escapados de las fieras del franquismo. Como queriendo darnos una justificación, van estos españoles luchando por la liberación de la conciencia intelectual del nuevo hombre dominicano. Seguimos sintiendo el querer hacer de nosotros héroes, dentro de un anonimato que nos hace cómplices por culpa de la ignorancia, el dominicano sin rostro tratando de ser indio. Los recuerdos de una era que no nos deja en paz, los crímenes que no conocimos pero que temíamos y tememos, el terror de aquellas noches en que los hombres policías eran dueños de la calma. Todo esto va dando a los “**Matías**” el poder de quienes hoy se definen como ayudantes especiales de presidente.

Todos nosotros dentro de una tela de araña que nos balancea de ficción a historia real, de ser a parecer, de creer a crear. Todos unidos al pasado que nos desprende de la cotidianidad y su explicación de la existencia.

“**Las Putas son el mito de la ciudad**”. Las putas y nuestro delirio colectivo. Nuestras vivencias íntimas, el creernos Rubirosa (Playboys), en un vivir de la mujer que nos da todo. Sin remordimiento por el robo, porque todas, como “**Bartolina-puta tierna y buena carne, nos brindaron placeres prestados**”. Recuerdos de un crecer en aquellos tiempos en que había que dejar las culpas en las confesiones, de Domingo a Domingo, en los oídos ciegos de un cura belga y su acento quebrador de nuestro hablar cotidiano.

“**El Bar de la Turca**”, como resaca de un tiempo real que todos queremos hacer desaparecer. Imágenes de imposibilidades que no

fueron soñadas en almohadas aristocráticas. Versos unidos por los deseos de quedarse con la gente de las calles, rimando con los gritos de mártires perdidos en las tinieblas de lo desconocido, en el dulce placer de la venganza premeditada, en el miedo a ser descubierto por el tiempo y sus cómplices de barro.

En “La Balada de Alfonsina Bairan” seguimos dándonos historias incoloras en las cuales las definiciones de las identidades hacen de las naciones formas extrañas. Ellos pueden ser, nosotros vamos dejando que los acontecimientos nos definan en el tratar de hacer ficción de realidades que dieron como fruto el presente de neotrujillismo y crisis perenne.

En “Negocios”, de Junot Díaz, la dominicanidad se va escapando de las garras ideológicas de la mitología neotrujillista y va emergiendo de la diáspora obligada por el hambre. Junot no tiene que expatriar al afrodominicano porque se descubre como el otro. El hambre le llevó al frío Invierno del Norte y allí la pesadilla es vomitada en los reclamos de recuerdos de cuando el hermano mayor **“me echaba en cara los mismos quinientos reproches de siempre. La mayoría eran alusiones al color de mi piel, a mi pelo o al grosor de mis labios. Es haitiano, le decía a sus compadres. Eh haitiano, mami te encontró en la frontera y te recogió porque le diste lástima”** (5)

En “Negocios” se puede sentir que los poros corren a respirar un “yo viví esas experiencias”, llena de todas las maldades que nos arrojaron al quedar atrapados en un destino dominicano suspendido en los caprichos de las ficciones que implantaron los corruptos y corruptores herederos del dictador. La dominicanidad se va escapando de la media isla y va haciéndose caribeña: **“Chévere”**. En la lectura sentimos como el Norte va cambiando al criollo, quien se queda en la memoria y la nostalgia de **“cuando podía vivir del trabajo en la finca, cuando la gente no pensaba en los Estados Unidos”**.(62)

La historia de Junot es una historia que se va haciendo con el

vivir, en ella las brisas del campo dieron vida y paso a los cartones de las ratoneras que bautizaron con el nombre de “barrio popular”. El abuelo perdió la sonrisa y las nietas engordaron de preñez, entre sonidos de velloneras atragantadas por las rancheras amargadas, escuchamos la llegada de los murmullos estridentes de la tecnobodega y su “mi música suena más duro”.

¿El avión o la yola?. Como no teníamos esperanzas, tomamos el abrazo del destino e hicimos nuestras realidades de un Norte que nos vendieron en historias de Walt Disney. Como en el celuloide que nos llegó de Hollywood, íbamos perdidos de nosotros, pisando los talones de los cambios que llegarían con la etnodiversidad galopante y hacen presencia entre los sonidos de las tiendas de comidas rápidas. Lamentándolo **“yo nunca quería estar lejos de la familia. De modo intuitivo, sabía de la facilidad con que la distancia se endurece hasta convertirse en algo permanente”**(65)

Crucial en el salto que da la narrativa dominicana con los cuentos del Sr. Díaz, es la identificación de una personalidad integrada en la desintegración de una dominicanidad que ya no tiene que ser nada para ser. Junot nos deja ver todos los tonos del ser humano en el nuevo hombre dominicano, integrando al africano como el otro y el nosotros, al mismo tiempo, dejando ver las contradicciones de una personalidad que sigue, dentro del neotrujillismo, rechazando al negro y observándose rechazado: **“Ese negro podría haber sido modelo; como los dos podrían haber sido modelos, y lo más seguro es que lo fueran... Nunca tuve una novia que hablara español, ni siquiera Loreta, que se comportaba como si fuera puertorriqueña. La que más se acercó fue la muchacha negra que había vivido en Italia”**(99)... **“Era uno de esos broders de piel morena y cara bonita por el que las mujeres están dispuestas a matar. Se muy bien, después de haberlo visto entrar en acción en los locales del barrio, que le gustaba que se las dieran las blancas.”**(100)

Debemos reconocer que la importancia fundamental de la identidad en la salud mental de los individuos y las sociedades. El título original del libro de cuentos de Junot Díaz, es **“Drown”**, que quiere decir ahogado o sofocado y de la muerte tan solo puede surgir una nueva vida.

### En Conclusión:

Podemos decir que en la actualidad la narrativa dominicana va despertando a un sentir realmente etnodiverso, de mayorías. Vemos que los afrodominicanos y afrodominicanas van haciendo presencia en las páginas de las ficciones, en especial la que nos llega, desde la diáspora, en esa dominicanidad que se define dentro de un contexto más amplio que el de una insularidad que, poco a poco, va siendo arrebatada de las manos de los hispanistas excluyentes pero que sigue siendo un discurso narrativo producto del mito ideológico trujillista neo-trujillista y que es, obligatoriamente, un discurso que liga etnia, color, valor social y nacionalidad. Aún en la mejor expresión de la diáspora, la dominicanidad vive la nostalgia de un ayer que no quiere salir de la conciencia neotrujillista, porque como dice Junot en "Negocios": ***“éramos pobres, para ser más pobres todavía había que vivir en el campo o ser inmigrante haitiano, que era el consuelo brutal que siempre nos ponía mami como ejemplo.”***(60)

La narrativa dominicana de los tiempos de la globalización está comprometida con las causas y las luchas que nos trajeron los cambios envolventes y absorbentes. Es una narrativa feminista y revolucionaria, nacional hasta la pasión y anticlerical por elección... Es revolucionaria y trata de unirse al femenino puro y simple. En ella la mujer, liberada del fogón y las lavazas se toma sexo y coito mal narrado. Es revolución maniatada en el contar de los recuerdos de los tiempos del dictador inmortal. Es nacional en su afán de hacerse universal. Es todo eso y sigue siendo el acento de una conciencia clasista de una intelectualidad inventada por la imaginación europeocentrista y su elitismo racial... En la lectura de los textos descubrimos las limitaciones del discurso literario dominicano, en su tratar de descubrir la existencia de la mujer y el hombre de ascendencia africana en la sociedad dominicana.

## BIBLIOGRAFIA

- Manuel Rueda: *“Bienvenida y la noche”*. Fundación Cultural Dominicana, Sto. Dgo. 1994
- Andrés L. Mateo: *“La Balada de Alfonsina Bairan”*. Editora Taller, Sto. Dgo. 1994
- *“Mito y Cultura en la Era de Trujillo”*. Librería la Trinitaria e Instituto del Libro. Editora de Colores, S.A. Sto. Dgo. 1993
- Carmen Imbert Brugal: *Distinguida Señora*. Amigo del Hogar, Sto. Dgo. 1995
- Viriato Sención: *“Los ojos de la Montaña”*. Editora de Colores, Sto. Dgo. 1997
- Junot Díaz: *“Negocios”*. Vintage-Randon House, New York. 1997.
- Eduardo Barrza, Mario Monteforte y otros: *“Literatura Ideología y Lenguaje”*. Editorial Grijalbo, S.A. Mexico, D.F. 1976
- Ngugi wa Thiong’o: *“Writers in Politics”*. Heinemann, Londres y Nairobi, 1981.